

---

# GACETA PATRIÓTICA

ESTRAORDINARIA

DEL EGÉRCITO NACIONAL,

DEL DOMINGO 5 DE MARZO DE 1820.

---

**P**or conducto fidedigno hemos tenido noticias de la division volante de Riego, hasta 27 del mes próximo pasado; noticias aunque no de oficio casi tan autenticas como si tuviesen este carácter.

Salidos de Veger estos valientes, se encaminaron hácia San Roque, á donde llegaron el 15 del mismo mes. Una corta fuerz que en aquel punto habia se retiró bajo los cañones de la línea inglesa frontera de Gibraltar. El sistema de perfecta neutralidad que sigue el gobierno de aquella plaza no permitia que se les atacase en dicho punto.

En seguida se dirigió nuestra columna á Málaga. El 17 fué atacada su retaguardia por el general O-Donell, que iba en su seguimiento. Equivocadamente anunciamos en nuestro número 11 que la accion de que este general dió parte, pintándola como una victoria, fué solo con doscientos estraviados. Alcanzó efectivamente el héroe de Castalla á Riego: hubo entre su vanguardia y nuestra retaguardia algun tiróteo que terminó en seguir los nuestros su marcha sin ser molestados. Tuvimos que sentir la pérdida del teniente de cazadores de Sevilla D. F. Tirao, primera víctima entre la oficialidad, á quien cupo en suerte morir por la libertad de su patria. Hubo tambien por nuestra parte un soldado muerto, que O-Ddnell multiplicó hasta ciento, tal vez en un vuelo de su fogosa fantasia. Alguno que otro soldado que rendido hubo de quedarse atras, proporcionó á O-Donell que pudiese lucir su valor contando que hizo prisioneros. Treinta supone este general que cayeron en su

poder ; pero sin que nos atrevamos á asegurar cual fué efectivamente el número , podemos afirmar que fueron menos. Bastaron con todo para que el bárbaro gefe pudiese estre- marse con ellos maltratándolos desapiadadamente. No lo es- trañamos : como cobarde es cruel , y ademas su nombre de- clara que no circula por sus venas sangre española , sino la de un mercenario , de un hombre sin patria.

Despues de esta accion el bizarro Riego se presentó delante de Málaga. Salió á disputarle la entrada de la ciu- dad su gobernador Caro , con el primer batallon de Valen- cia de línea , y algunos pocos soldados de otros cuerpos, entre ellos una corta fuerza de caballería. La resistencia fué poca , y sin pérdida ocuparon á Málaga las armas naciona- les. El enemigo padeció algo : fué herido y quedó en nues- tro poder un oficial hijo del coronel Ozaeta , que mandaba el regimiento de Valencia. Este jóven fué asistido con el mayor esmero , y tratado como tratan los buenos y los va- lientes á un enemigo desgraciado. La esposa del gobernador Caro , á la cual en su fuga dejó atras su marido , fué mira- da con el respeto que merece su sexo y su clase : púsosele una guardia de honor para evitar cualquiera descomedimien- to contra su persona.

El vecindario de Málaga recibió á las tropas del Egér- cito nacional como á hermanos y libertadores : con vivas repetidos , con iluminacion voluntaria, con todas las mues- tras posibles de adhesion á la justa causa que estos patrio- tas armados defienden y sustentan. En los cafes , fondas y tiendas hallaban nuettros oficiales y soldados pagado cuanto pedian. Tal es la generosidad y patriotismo del pue- blo Malagueño. Cuando los esclavos que malamente se ape- llidan Realistas , hallaren en poblacion alguna igual reci- bimiento , entónces podrán decir que el pueblo Español ama la servidumbre , y se deleita en ser infeliz.

Al siguiente dia como á cosa de las tres de la tarde se presentó delante de la ciudad el general O-Donell, resuel- to al parecer á pelear dentro de las calles. Los cabildos ecle- siástico y secular se reunieron , y enviaron una diputacion á este gefe , suplicándole no hiciese padecer aquella pobla- cion ; pero él despreció su propuesta. Entraron en la ciu-



dad las tropas de la tiranía: sesenta hombres penetraron hasta la casa del comandante Riego: la guardia de este, compuesta de doce soldados, los hizo retroceder y ponerse en huida, matándoles algunos, sin que muriese de los nuestros mas que el que estaba de centinela. Hízose general la accion, y el héroe de Castalla huyó, como acostumbra en toda accion, ya sea contra propios, ya contra estranos. Ocho heridos y un muerto fué nuestra pérdida: la del enemigo muy desproporcionada se calculó en mas de doscientos hombres. No es de admirar esta desproporcion si se atiende á que el bárbaro O-Donell, para quien nada vale la sangre de los infelices españoles que á sus órdenes sirven, embriagó su tropa, dando á cada soldado al entrar en accion aguardiente y vino en demasia, y revuelto con pólvora. Así estas desventuradas víctimas de la ambicion de su gefe traian valor para morir, y no para vencer. La sangre española regó las calles de Málaga: y no se achaque esta desgracia á los valientes que la vertieron en justa defensa de sí mismos, y del honor y libertad de su patria, sino al general semi-Irlandes que trata de labrar su fortuna sobre los cadáveres de nuestros compatriotas.

Rechazado O-Donell, durmió nuestra columna en Málaga la noche del 19, y el 20 entrado ya el dia salió sin ser molestada, con direccion á Colmenar. Allí hizo noche el mismo dia, y al siguiente pasó á Antequera, donde descansó el 22.

El 23 volvió á presentarse O-Donell, y hubo entre sus tropas y las nuestras algun tiroteo, sin pérdida al parecer, por ambas partes. Nuestra columna durmió aquella noche en Campillo, de donde salió el 24 para Ronda.

Deseoso O-Donell de probar de nuevo fortuna, y sobrepujando su ambicion á su timidez, ofreció diez reales á cada soldado que haciendo una marcha de once leguas llegase ántes que las tropas nacionales á la ciudad últimamente citada. Ochocientos de los suyos, á impulsos de una codicia natural en el soldado irreflexivo, cumplieron con los deseos de su general y ocuparon á Ronda. Preséntanse los nuestros con aquel fiero aspecto y ardor que los distingue, y huyen los contrarios á encerrarse en el convento de San

Agustin, situado al otro lado del Tajo que divide aquella poblacion en dos partes. El juicioso comandante de nuestra columna, siempre avaro de la sangre de sus valientes, no juzgó oportuno entrar á viva fuerza en el convento, y despues de haber ocupado media ciudad y refrescado allí su gente, pagando escrupulosamente cuanto se le suministró, y dando al vecindario un egeemplo de moderacion y disciplina, aun entre los horrores de la pelea, abandonó á Ronda, y marchando aquel dia y el siguiente llegó á Grazalema, en donde el 27 estaba, y de donde despachó persona de confianza, por la cual hemos tenido las noticias que acabamos de comunicar.

En todas estas marchas la columna se ha reforzado considerablemente, llegando casi á doblar su número, en vez de experimentar la desercion que mentirosamente anunciaba O-Donell. El valor, la constancia manifestada por sus individuos han sido superiores á todo encarecimiento. Ni merecen ménos elogio por su escelente conducta con los pueblos. Desmintiendo las infames hablillas de malvados que intentaban persuadir al sencillo paisanage que venian destruyendo templos, talando campos, robando, y llevándolo todo á sangre y fuego, se han mostrado dignos del carácter de soldados ciudadanos, terribles con el enemigo armado, humanos con el rendido, hermanos del ciudadano pacífico, restauradores de la libertad, religiosos comedidos, y hasta corteses. Tal vez se creerá exagerado este elogio, pero no es mas que justo, si bien espresado con aquel calor propio de la admiracion y amor con que miramos á estos dignos hermanos nuestros.

Si la columna no ha conseguido victorias decisivas, considérese que á su salida era poca su fuerza, y que rodeada por enemigos muy superiores en número, un mes ha que pasea por entre ellos las banderas de la libertad, y las hace tremolar en diferentes poblaciones. Ha aumentado sus fuerzas, sin que le haya costado el sacrificio de muchas vidas, y se halla en un estado respetable, dispuesta á nuevas empresas, en las que están cifradas la gloria y felicidad futuras de nuestra amada patria.

Reimpresa en Cádiz: en la Imprenta de Carreño, calle Ancha.

Año de 1820.